Combustión (Serie Feroz 1)

Maverick Callahan

Capítulo 1

Introducción

Manuel estaba hablando con sus amigos sobre que hacer el día de Halloween. Intentaban llegar a un acuerdo, ya que llevaban días hablando de ello y no decidían nada.
Al final decidieron asistir a un evento que se celebraba en un pub del pueblo.
Les llamó la atención el flyer del establecimiento. En en el, aparecía un monje con una capucha en mitad de un bosque, con la frase "no escaparás".

En la noche del 31, habría concurso de disfraces, chupitos sangrientos y diversos artistas invitados. Según publicitaba el folleto.
El siguiente tema que se trató, fueron los disfraces. Manuel lo tenía claro, iría de zombie.

Mientras tanto, en las instalaciones de Melodía:

Un grupo de científicos hablaban sobre buscar una solución ante los Reluctantes.
Hará un par de meses que, Melodía ofreció a un grupo determinado de personas, la posibilidad de evolucionar genéticamente. Pero el proyecto no funcionó como esperaron los científicos, y el gobierno, arrojó los cuerpos a una fosa común de la provincia de Sevilla.
Al parecer, no estaban tan muertos como creían. Pero en los últimos días, la organización dió un gran avance en la investigación. Y obtuvo el poder de evolucionar genéticamente a la raza humana.
Un poder que desatará en los próximos días.

Capítulo 2

Capítulo 1: Un día antes

El teléfono estaba sonando.
—¿Sí? —Preguntó Manuel
—Manu,soy Rubén. He cambiado de móvil.
—Hola Rubén, ¿Qué pasa?
—Te llamo para preguntarte sobre que hora vamos a quedar hoy.
—Pues.. ¿Te parece bien a las 17:00?
—Vale, voy a tu casa y después vamos al chino para ver los disfraces que hay allí.
—Sí, le preguntaré luego a Jen si ya compró el suyo.
—Si quieres quedo con Álvaro y te dejo a solas con tu novia —Dijo Rubén entre risas.
—No es mi novia, imbécil —Contestó cabreado.
—Bueno, pero te gustaría que lo fuese.
—Sí, ¡pero no lo es!
—¡Tranquilo tío! , no lo he dicho para cabrearte...
—Lo sé, pero eres al único que le he dicho que me gusta, y no quiero que se te escape cuando estemos con alguien—Le respondió Manuel arrepentido.

Rubén siempre ha estado ahí cuando lo ha necesitado y son amigos desde los cinco años. Él sabía que no se lo diría a nadie, pero también lo conocía cada vez que bebía de más y se le escapaba todo.

—Tranquilo, no lo haré delante de nadie. Esto son bromas entre tú y yo—le respondió Rubén con semblante serio.
—Eso espero.
—Bueno tío, a las 17:00 nos vemos en tu casa —aligeró Rubén—Luego te mando un mensaje para que bajes.
—Vale, hasta luego.
—Hasta luego— colgó el teléfono Manuel.

Después de hablar con Rubén, continuó mirando por internet todo lo que hacía falta para su disfraz.

* Sangre artificial,maquillaje rojo,morado,negro,verde y marrón,látex líquido, cera de deformaciones y lentillas blancas.*

Lo apuntó todo en el móvil y luego buscó en YouTube un tutorial para saber maquillarse.
Le pareció fácil al ver el vídeo, pero tenía que comprobarlo.
Miró el reloj, eran las 14:30 y sin darse cuenta, se ha pasado tres horas viendo vídeos donde explicaban todo el proceso.
Cerró el portátil y fue abajo para ayudar a su madre a preparar la mesa para comer. Estaba preparando macarrones a la boloñesa, uno de sus platos preferidos.
Puso los platos,cubiertos y vasos en la mesa.
—Manuel, llama a tu hermana para comer —dijo la madre.
—Voy.
Fue a la habitación de su hermana. Estaba sentada en el sofá, hablando con sus amigas por el móvil.
—Lore, dice mamá que vamos a comer ya.
—Vale.
La niña dejó el móvil en la mesa y se levantó del sofá.
Lorena cumplió trece años hace dos meses. Tenía el pelo castaño claro igual que su hermano y su madre, pero sus ojos eran azules, igual que los de su padre. Manuel heredó el color de ojos de la madre, marrones.
Sólo vivían los tres en casa, el padre los abandonó cuando Manuel tenía siete años. Lorena no lo conoció y la madre no hablaba de él.

Después de comer, Manuel fue a la habitación para vestirse, ya eran casi las cinco y Rubén le envió un mensaje diciendo que ya iba para allá.
Se despidió de las dos y bajó para irse con Rubén.
—Hola tío, ¿ya sabes todo lo que tienes que comprar? —le preguntó Rubén.
—Sí, después de varias horas viendo videos en YouTube —le dijo riéndose.

—Puf.. Vaya pasada.
—¿Sabes ya de que te vas a disfrazar? —le preguntó Manuel.
—Sí, de payaso asesino —contestó Rubén, poniendo caras estúpidas.
—Pues si quieres compro más maquillaje y látex para hacerte cicatrices o algo.
—Bueno, lo compramos a medias.
—Por mí vale, así tenemos más dinero para beber —rió Manuel.

Llegaron al chino y fueron directos a la zona de disfraces. Rubén encontró el suyo, de payaso, luego lo mancharía de sangre y rajaría las mangas. Manuel continuó mirando, pero no había la talla del que le gustaba. Así que fueron a pagar el disfraz de Rubén y se dirigieron a la tienda de disfraces de la avenida principal. Ahí los disfraces eran más caros, pero por lo menos tenían más variedad que en el chino.
Cuando entraron en la tienda, Manuel se dió cuenta que estaba Jen, tan guapa como siempre. Llevaba unos vaqueros desgastados y una sudadera. Iba acompañada de Vero y Alba, sus dos mejores amigas.

—Creía que saludarías a Jénifer —le preguntó Rubén.
—No somos siquiera amigos, sólo le he reservado la entrada para la fiesta a ella y a sus amigas.
—Ya bueno, pero es una excusa para poder entablar conversación—soltó Rubén mientras miraba unas cicatrices de látex.
—Déjalo tío, ¿no ves que ella jamás se fijaría en mí? —respondió Manuel mirando los disfraces.
—¿Quién no se fijaría en ti? —preguntó una voz dulce y familiar para Manuel.
Se giró y ahí estaba plantada, mirándolo con esos ojos verdes que le volvían loco.
—Hola Jen —la saludó Manuel.
—Hola Manu —dijo con una risilla—pero no me has respondido aún.
—Ehh.. Nada, olvídalo. Cosas entre mi colega y yo —contestó quitándole importancia al asunto.
—Vale —volvió a decir con esa risilla.
—¿A qué hora estarás en el pub? —preguntó el chico.
—Pues.. A la hora que vayas tú. Te recuerdo que tienes nuestras entradas—Dijo mientras jugaba con un mechón de pelo.
—Cierto —dijo ruborizado—¿Te parece bien a las 21:30?
—Vale, te esperaré en los aparcamientos —respondió dirigiéndose al lugar que estaban Vero y Alba —y por cierto... Yo sí que me fijaría en ti.

El corazón le dio un sobresalto en el pecho. No podía creer lo que le acababa de decir.
Se preguntaba si Jénifer estaba interesada en él; tendría que averiguarlo en la fiesta. Antes de aquella conversación pensaba que no tenía ni la más mínima posibilidad, pero ahora era diferente.

Cuando terminaron de comprar todo lo que les hacía falta, los jóvenes se despidieron y cada uno fue para su casa.
Durante todo el trayecto, Manuel no podía borrar de su rostro la sonrisa estúpida que aparecía cada vez que se acordaba de Jénifer. De hecho esa sonrisa duró mientras cenaba. Lorena y su madre empezaron a reírse y le dijeron que nunca lo habían visto con cara de tonto tanto tiempo, y tenían razón.

Capítulo 3

Capítulo 2: El gran día

Manuel se pasó la mayoría de la noche en vela. Miró el reloj y eran las once de la mañana, tenía que espabilarse, ya que le prometió a Lorena que la dejaría en casa de su amiga a las dos.
Se levantó y fue directo a la ducha, la única forma de no quedarse dormido nuevamente era tomar una ducha con agua fría.
Se puso el chándal, y caminó hacia el espejo a peinarse, luego se echó la colonia y bajó al salón, donde estaba su hermana haciendo los deberes.
La madre de Manuel limpiaba los cristales de la terraza. Es una obsesa con la limpieza y lo quiere todo reluciente, si un día amanece lluvioso se pasará todo el tiempo con el trapo en la mano para quitar las gotas de los cristales en cuanto la lluvia amaine, como era el caso de ese día.
Manuel se preparó el desayuno y se sentó a la mesa, Lorena se acercó para recordarle lo de su amiga, cogió el vaso de zumo de su hermano y se lo bebió.
—Te lo debía por quitarme el refresco anoche—le dijo a Manuel poniendo su cara de superioridad.
—Supongo que me lo merezco —le respondió riéndose.
—Por cierto, tengo que contarte algo —su cara adoptó seriedad y Manuel supuso que era algo importante— pero prométeme que no se lo dirás a mamá. Es algo entre tú y yo.
—Claro, no te preocupes.

Manuel no sabía qué era lo que tenía que contarle, pero debía ser importante para que no quisiera que su madre se enterara.
Los dos se dirigieron a la habitación de la niña, se sentó en el sofá y Lorena cerró la puerta.

—¿Qué es lo que pasa? —preguntó.
—Manu por favor, que mamá no se entere.
—Ya te dije que no se lo diré.
La joven se sentó al lado de su hermano y se remangó la camiseta. Tenía un tatuaje de un infinito en la muñeca derecha.
—¿Te has hecho un tatuaje? —le gritó.
—Sí, pero no chilles.. —dijo en voz baja y tapándole la boca con la mano a su hermano —Me lo hice hace dos días.
—¿Te has vuelto loca? —Manuel se puso de pie y empezó a dar vueltas por toda la habitación, intentando pensar cómo ocultárselo a su madre. Siempre notaba cuando mentía u ocultaba algo. —¿Porqué lo has hecho?

—le preguntó después de unos minutos.
—Sabes que me gustan mucho y al final fui con mi amiga a hacérmelo.
—Tienes trece años, ¿se puede saber dónde has ido para que tatúen a una menor de edad?
—Me lo ha hecho el primo de mi amiga Silvia, es tatuador profesional y había llevado las cosas a casa de mi amiga para tatuar a su hermano, y aprovechamos y nos tatuamos las dos.
—Genial —soltó Manuel con ironía —¿Y qué se ha hecho tú amiga?
—Lo mismo. Representa nuestra amistad. Nos conocemos desde pequeñas y sabes que siempre ha estado conmigo en todo momento.
—Lo sé, pero ha sido una irresponsabilidad Lorena.
—¡Me da igual! —la niña gritó y se puso en pie —estoy cansada de ser la niña buena, tengo mis propios gustos y opiniones sobre las cosas, y por tanto, mis propias decisiones —empezó a llorar y se echó en la cama abrazando su cojín de corazón.
Manuel, como buen hermano. Se aseguró que su madre siguiera ocupada limpiando la casa y volvió a cerrar la puerta. Me sentó en la cama con ella y la abrazó.
—Perdón por ponerme así, pero no me esperaba algo así viniendo de ti. Siempre lo haces todo bien y nunca le has ocultado nada a mamá y no sé a que se debe este cambio de actitud —le explicó con tranquilidad mientras le acariciaba el pelo.
—Por que ya no soy una niña pequeña y también tengo derecho a decir lo que pienso. Mamá me sigue tratando como si tuviera seis años y no es así, ya soy mayor y puedo salir con mis amigas a comprar ropa o ir al cine, no que tengo que ir siempre acompañada de ella —dijo mientras se quitaba las lágrimas de los ojos.
—Lo sé, pero es algo que tienes que hablar con ella y explicárselo con tranquilidad, tal y como me lo has explicado a mí —le explicó mirándola a los ojos y dedicándole una sonrisa.
—Gracias Manu. Perdón por haberte gritado —dijo mientras le abrazaba.
—No pasa nada —respondió Manuel levantándose de la cama—por cierto, otro día que te vayas a tatuar, me avisas y nos tatuamos los dos —dijo sonriéndole —Ahora vístete y despídete de mamá,que ya es la una y media.
Salió de la habitación de su hermana y fue a buscar a su madre, que estaba en la cocina,metiendo los platos sucios en el lavavajillas.
Le dijo que iba a llevar a Lorena a casa de Silvia y que no le esperara para almorzar porque iría con sus amigos a una pizzería.

Después de dejar a Lorena, fué a recoger a Rubén y Fernando (su hermano), para ir a la pizzería.
Mientras comían pasó Jénifer y le saludó.
—Tío, ¿Cuándo vas a hablar con ella? —dijo Rubén.
—Pues.. Tenía pensado hacerlo esta noche, en la fiesta —contestó Manuel.

—¿Ésta noche? —dijo Fernando mientras masticaba —es mejor que lo hagas ahora. Esta noche habrá demasiada gente y al final te avergonzarás

y no le dirás nada.
—Tienes razón —se levantó y fué decidido a hablar con ella.
—¡Ánimo! —le dijeron los dos amigos al unísono.
Mientras caminaba hacia ella notó como se le aflojaban las piernas y le faltaba el aire. Su corazón empezó a latir tan deprisa que notaba las pulsaciones en los oídos.
Ella estaba de espaldas y pudo ver como Verónica le dijo algo al oído, seguramente era algo sobre él porque se giró para saludarlo.
—¡Hola Manu! —le dijo, con esa sonrisa suya tan bonita.
—Hola Jen —notó como la sangre se le agolpó en la cara.
No podía hacerlo, era demasiado tímido para eso
—Aquí tengo vuestras entradas —le dije finalmente, sacando las tres entradas del bolsillo del pantalón.
—Gracias, creía que me las darías en el parking—contestó Jénifer.
—Sí, pero como te he visto aquí y tenía las entradas pues he preferido dártelas ahora.
—Mejor, no me hacía mucha gracia esperar en el coche para que me las dieras. Así puedo esperarte dentro sin mojarme —le dijo mientras le ponía bien el cuello de la camisa —Aunque si vas a ir con el cuello así de mal, avísame antes y te espero fuera para ponértelo bien. Los hombres sois muy descuidados a la hora de vestir — soltó riéndose.

Que se acercara tanto y le arreglara la camisa, le hizo sentir bien a Manuel. La volvió a mirar a los ojos y nuevamente quedó hipnotizado.
<<Es realmente guapa>>pensó.
Ella también lo miraba y vió como sus mejillas empezaron a adoptar un tono rojizo que hizo que Manuel le sonriera.
Empezaron a acercarse el uno al otro y entonces Manuel lo supo. Le gustaba y tenía que aprovechar el momento, tenía que besarla.
Se acercaron tanto que el joven podía notar su respiración y su dulce aliento, le apartó un mechón castaño que tenía al lado de su cara y lo echó para atrás. Iba a besarla y...

—¡Jen! —gritó de repente Alba —!La comida se enfría!
En ese momento empezó a odiar a Alba con todas mis fuerzas. No podía creer que les cortara el rollo de esa manera.
—Bueno, tengo que ir a comer —Dijo Jénifer echándose el pelo detrás de la oreja —luego nos vemos, ¿Vale?
—Sí, claro. Luego te veo.
El chico se dirigió a la mesa donde estaban sus colegas y se sentó enfurruñado.
—Tío, has triunfado —le dijo Rubén boquiabierto.
—Esa bruja os ha cortado el rollo macho—soltó Fernando mientras engullía un trozo de pizza.
—Sí, pero ya sé que le gusto y esta noche en la fiesta acabaré lo que he empezado.

Capítulo 4

Capítulo 3: La fiesta parte I

Eran las siete de la tarde cuando Rubén y Fernando llegaron a casa de Manuel, llevaron sus disfraces y accesorios en unas bolsas. Saludaron a la familia y fueron directos a la habitación.
Empezaron a ponerse los disfraces y a caracterizarse, el disfraz de Rubén era simplemente de risa, parecía que iba a animar la fiesta de unos niños pequeños en lugar de ir a una fiesta de Halloween. Tenía colores por todas partes y encima un babero que decoraba el cuello y las mangas del disfraz con encajes. Manuel no podía aguantar la risa.
—Tío, no te rías... Aún no está terminado—le dijo.
—Lo sé, pero es verte y acordarme del payaso del anuncio de *Micolor*— volvió a reírse.
—Vete a la mierda.. —le soltó mientras se ponía los zapatos de dos o tres tallas más grandes de la que tiene-voy a bajar a preguntarle a tu madre si tiene unas tijeras, ahora vengo.

Manuel se puso los vaqueros rajados por las rodillas que tenía y un chaleco y una cazadora que manchó con barro hace unos días. Comenzó a sacar el maquillaje para tenerlo todo preparado. A esto, salió Fernando del baño con su disfraz.
—¡Vaya! —gritó Manuel al verle.
—¿Qué te parece? —le preguntó.
—Tío... pareces el auténtico *Bitelchús*.
—Bueno, aún me queda ponerme la peluca y el maquillaje.
—Tendrías que haber aconsejado a Rubén sobre el disfraz—le dijo.
—Él quería ir de payaso y no iba a ser yo quien le dijera que no.
—Bueno, no pasa nada, ya le haremos algo para remediarlo—dijo Manuel intentando autoconvencerse.

Prepararon las cosas para maquillar a Fernando mientras él se ponía las lentillas verdes. Manuel le aplicó una base de maquillaje blanco sobre el rostro y el cuello, después utilizó una sombra en crema de color marrón rojiza sobre las cuencas de los ojos y una segunda capa en ellas de color gris.
Con un pincel fino le trazó la forma de las cejas y delineó las arrugas de la frente, con la ayuda de otro pincel difuminó las líneas y utilizó de nuevo el color blanco para dar volumen y luminosidad para así darles un aspecto más real.
Con la sombra en crema de color verde hizo el efecto del musgo que tiene *Bitelchús* en la frente y en la cien, después con un cepillo de dientes y acuarela color verde creó salpicaduras para darle realismo al musgo.

Luego con esmalte de dientes color negro, le pintó los dientes y para terminar, con látex hizo las boqueras en las comisuras de los labios.
—Listo, ya puedes ponerte la peluca—le dijo Manuel.
—Vale, gracias.
—De nada.
Se acomodó la peluca sobre la cabeza y fue directo al espejo para ver cómo había quedado.
—Joder, ¡estoy genial!
—¿Te gusta?—le preguntó con nerviosismo, ya que nunca había maquillado a nadie antes y lo que sabía, era gracias a los tutoriales de internet.
—Sí, tío eres la hostia—le comunicó mientras se miraba los dientes en el espejo—vamos a arrasar en la fiesta.
A esto, entró Rubén en la habitación.
—Joder, sois unos cabrones—dijo mientras observaba a su hermano—espero que a mí me hagas algo así para que por lo menos parezca que me he currado el disfraz.
Fernando y Manuel se rieron por la cara que puso mirándose de arriba a abajo.
—Tranquilo tío, ya verás como te dejamos más feo de lo que ya estás—le dijo Manuel entre risas.
Los dos se acercaron a Rubén, le descosieron un poco el disfraz y lo salpicaron con sangre artificial. Luego con el esmalte dental de color rojo le mancharon los dientes, utilizaron látex para desgarrarle un poco la cara y por último le aconsejaron a Rubén, que sólo se pusiera una lentilla de color blanca para convertirlo en un auténtico payaso asesino.
Manuel y Fernando miraron a Rubén y quedaron satisfechos con el trabajo que hicieron. Así por lo menos, tenía un disfraz de Halloween en vez de carnaval como parecía antes.
Faltaba una hora y media para que diera comienzo la fiesta y aún Manuel no estaba preparado. Le dijo a sus amigos que fueran a repostar, mientras terminaba de caracterizarse.
Se colocó las lentillas blancas y con la ayuda de la cera de deformaciones se hizo un corte en el cuello y otro en la frente, después se puso un poco de látex en el párpado inferior, dejó que se secara y con la ayuda de unas pinzas, tiró de él para que pareciera que se había desprendido, le puso la sombra en crema de color carne y luego en el interior del agujero que le había quedado, utilizó la de color rojo y negro. Por último, se puso el disfraz de zombie y bajó al salón.
La madre estaba echada en el sofá viendo la televisión, ni siquiera lo vió.
—Mamá, me voy ya a la fiesta, ¿vale?
—Vale —contestó la madre sin apartar la vista de la pantalla.
—¿Estás bien?, te noto extraña.
—Sí, perfectamente. Si ves a tu hermana por algún lado, dile que se puede quedar a dormir en casa de su amiga.
—Se lo diré, hasta luego.
Manuel salió de casa con una sensación extraña. A su madre le pasaba algo, pero no quería decirlo.

<<A lo mejor ha descubierto el tatuaje de Lorena y han discutido..., no creo, sino mi hermana me habría llamado o al menos dejado un mensaje>>pensó. Pero conocía bastante bien a su madre y sabía que algo la preocupaba, siempre le contaba las cosas y lo que sea que la estuviera inquietando no le dijo nada.

Empezó a vibrar el móvil en el bolsillo del pantalón.
—Dime —dijo al descolgar.
—Tío, estamos saliendo de la gasolinera—le dijo Rubén—¿Estás listo ya?
—Sí, estoy en el portal esperando.
—Vale, tardaremos diez minutos en llegar, ahora nos vemos.
—Vale, hasta ahora.
Colgó y fue a la agenda de contactos para llamar a su hermana.
—Hola Manu, ¿qué pasa? —le preguntó Lorena pasados unos segundos.
—Hola, quería preguntarte si sabes que le pasa a mamá.
—¿A mamá?, no, ¿qué le pasa?
—No lo sé, pero parece preocupada por algo. ¿Le has contado lo de tu tatuaje?—le preguntó finalmente.
—No, ¿no se lo habrás dicho tú, verdad?
—No digas tonterías.
—Vale, pues no sé que le puede pasar. Pero ahora que lo pienso, yo también la vi rara esta mañana.

Rubén aparcó el coche y Manuel se dirigió a el.
—Bueno, si te llama o algo dímelo—le pidió con algo de prisa.
—Vale. Hasta lu..
—¡Ahh, se me olvidaba!—la interrumpió—Me dijo mamá que podías quedarte a dormir hoy en casa de Silvia.
—Ohh... que...raro—masculló Lorena— Bueno ya hablamos y pásalo bien en la fiesta—dijo en un tono alegre.
—Gracias. Tú también.
Colgó y subió al coche. A esto le sonó un mensaje.

"Nos han dejado tiradas, ¿te importaría recogernos?
-Jen."

Capítulo 5

Capítulo 4: La fiesta Parte 2

Cuando subió al coche, le contó a Rubén lo del mensaje y fueron directos a recogerlas.
La casa de Alba quedaba a sólo dos manzanas de la suya, por lo que tardaron poco en llegar.
Se suponía que irían con el novio de Alba pero algo grave ha tenido que ocurrir para ese cambio de plan tan repentino.
Rubén aparcó enfrente del bloque y se bajaron a esperarlas. Manuel llamó a Jénifer por teléfono para que supiera que estában esperando abajo.
Cuando las vieron aparecer se quedaron impactados, sus disfraces eran de todo menos discretos.
Verónica estaba vestida como Wonder woman, Alba iba como La viuda negra y Jénifer como Elektra.
—Joder chicas.. ¡Cómo estáis! —dijo Fernando mirándolas boquiabierto.
—Ja, ja, ja. Gracias , vosotros tampoco estáis nada mal.—le contestó Vero.
—Bueno, después de estos halagos, ¿podemos irnos? —soltó Rubén.
—Claro, no queremos llegar tarde a la fiesta —replicó Jen entornando los ojos.
Todos montaron en el coche y se sentaron como buenamente podían. Rubén conducía, Fernando estaba de copiloto, Verónica se sentó encima de Alba, Jénifer se sentó en medio y Manuel a su lado. Tenían poco espacio, pero era mejor así porque Manuel se encontraba totalmente pegado a Jénifer y eso le encantaba.
Las chicas empezaron a hablar de sus cosas y Manuel no entendía nada y, sinceramente tampoco quería entender aquello de lo que estaban hablando. Rubén y Fernando también hablaban, pero tampoco podría entrar en el tema porque no les escuchaba con claridad a causa de la música, así que se puso a mirar por la ventana y a pensar en su mundo.
Aunque fuera un día lluvioso, todo permanecía en calma. Los campos que rodeaban al pueblo estaban bien arados, los árboles se mecían con el viento, se veían pocos coches en la carretera y las luces del pueblo parpadeaban, <<espera, eso no es normal...>>pensó Manuel.
— Chicos, las luces del pueblo están haciendo cosas muy extrañas, mirad—dijo señalando uno de los edificios.
—Será por la lluvia tío, los de la central lo arreglarán pronto, no te preocupes —contestó Rubén.
Manuel quiso creerle pero sentía que algo no iba bien, lo percibía, algo estaba pasando y no tenía nada que ver con el temporal.
Siguieron unos cuantos kilómetros más y las luces seguían en un constante parpadeo, los pájaros estaban volando dispersados sin ningún

rumbo y lo que le confirmó que realmente estaba pasando algo fue el rebaño de Juan, el pastor. Todas sus ovejas se encontraban tiradas en el suelo, unas cuantas esparcidas por el campo y otras por la carretera, lo que hizo que Rubén aminorara la velocidad, pero el coche se detuvo.
—¿Qué coño está pasando? — gritó Rubén.
—chicos, os estaba diciendo que algo no iba bien. Primero las luces, luego todas estas ovejas muertas y ahora el coche.. —Manuel empezó a agobiarse, no entendía nada de lo que estaba pasando.
—Tranquilízate Manu, estamos bien y todo esto tendrá alguna explicación—dijo Fernando.
—¿A alguno os funciona el móvil? —preguntó Vero.
Empezaron a mirar sus móviles y todos se encontraban fuera de servicio.
—¿Qué cojones es eso?—preguntó Jénifer aterrorizada.
El resto del grupo miró en la misma dirección que ella y algo iba directo a ellos.
Un haz de luz que estaba dejando todo destruido a su paso y, que con el viento se empezó a formar una especie de huracán.
El coche no arrancaba y las puertas no se abrían, sólo les quedaba esperar a que la luz arrasara también con ellos.
La veían cada vez más cerca, había árboles volando por los aires y los cuerpos sin vida de las ovejas golpeaban el coche con fuerza. Estaban desesperados, gritando y golpeando las puertas para salir huyendo y, Manuel sólo podía quedarse quieto contemplando como llegaba la muerte.

Uno de los árboles golpeó el lateral izquierdo del coche e hizo que volcaran, los cristales de las ventanas se rompieron y entonces fue cuando tenían una oportunidad de salir del vehículo. Verónica, que era la única que no podía llevar el cinturón de seguridad puesto, era la que trataba de quitárselos a los demás. El coche empezaba a desplazarse por la carretera debido al aire tan fuerte que estaba creando la luz y esto le hacía la tarea de liberarlos más difícil. Cogió uno de los cristales rotos para cortar los cinturones, eso sí funcionaba, primero liberó a Alba y a Jénifer, después a Manuel y luego:
—¡Chicos agarraos! — gritó Alba.
Manuel miró hacia su derecha por el cristal delantero y vió la luz. La tenían encima, todo empezó a dar vueltas, no escuchaba nada, lo único que notaba eran los golpes, un dolor intenso en el muslo derecho y mareos.
Cuándo todo acabó Manuel se encontraba encima de Rubén que estaba inconsciente y lleno de cortes, intentó moverse pero no pudo, la pierna se lo impedía.
Echó la mano hacia el lugar donde le dolía y tenía un cristal clavado, no se lo podría sacar porque se desangraría antes de encontrar ayuda.
Oyó una voz. Era Verónica, empezó a llamarla para saber si estaba bien.
— Sí, un poco dolorida pero nada grave. —le contestó.
- Pues vas a tener que ayudarme porque yo estoy jodido—le dijo.
—¡Dios, Manu! —dijo tapándose la boca.
—Ayúdame a moverme, estoy aplastando a Rubén—le pidió.

Verónica lo ayudó a volver a la parte trasera del vehículo y allí vió a Alba sujetándose la mano izquierda.
—¿Estás bien? —le preguntó preocupado.
—No, creo que me he roto la muñeca y me duele mucho.. —le dijo entre lágrimas.
—Tranquila, cuando Vero consiga despertar a Rubén y a Fernando, saldremos de aquí e iremos a buscar ayuda—dijo para tranquilizarla.
Algo faltaba en todo esto, Verónica tratando de despertar a Fernando y a Rubén. Alba y Manuel sin poder moverse en la parte trasera y, cuando Manuel se percató, le dio un vuelco al corazón. No quería creerlo. Jénifer no estaba allí, no estaba dentro del coche, empezó a arrastrarse para salir del coche y Verónica lo detuvo.
—¡No te muevas Manu! —gritó.
—¡No lo entiendes! ¡No puedo estar aquí tirado! —empezó a chillar y a empujarla para que se quitara de encima.
—Sí lo entiendo, Manu. Yo misma la vi salir disparada por la ventana, no creo que haya sobrevivido—cuando terminó de decirlo, empezó a llorar.
Esas últimas palabras resonaban en la cabeza de Manuel una y otra vez.
<<No es posible, ella no podía estar muerta>>pensó.
No sentía el dolor de la pierna porque tenía una gran opresión en el pecho y era incapaz de moverse, así que volvió a mirar la ventana y entrar de nuevo en su mundo, un mundo que ya no tenía la misma apariencia de antes...un mundo sediento de sangre.

Capítulo 6

Capítulo 5 : Magnetismo

Todo a su alrededor estaba hecho pedazos, se quedó observando el coche en el que hace unos minutos estaban dentro y no podía explicarse como habían logrado sobrevivir al temporal. El vehículo estaba totalmente siniestrado y ahora su única preocupación era llegar al centro del pueblo para que les atendieran los médicos y comunicarles el lugar del accidente para que pudieran recoger el cuerpo de Fernando.
Rubén y Verónica estuvieron buscando a Jénifer por la zona, pero no dieron con ella.
Alba y Verónica aseguraron que estaba muerta y Rubén no decía nada al respecto, así que se decidió seguir el camino para encontrar ayuda.
Fueron muy despacio a causa del cristal de la pierna de Manuel que, cada vez que daba un paso empeoraba la herida, por eso decidió tirarse al suelo y fingir no soportar más el dolor, de esta forma sus amigos llegarían antes al pueblo y él tendría tiempo para seguir buscando a Jénifer.
Cuando desaparecieron en el horizonte, Manuel se volvió a poner en pie y comenzó a mirar por todos lados cualquier cosa que pudiera indicar si Jénifer seguía aún con vida. Arrastró la pierna mientras andaba para no mover demasiado los músculos y esto hiciera que le sangrara más la herida. En el suelo había como una especie de surcos, originados por todo lo que arrastró el huracán, pero todos tenían la misma dirección. Alzó la vista y vió una gran antena de radio rodeada por las ovejas muertas que se encontraron en el camino. Sus cuerpos se hallaban ordenados de tal manera que formaban una especie de estrella. Esa antena era lo único que quedó erguido en toda esta zona y, el metal del que estaba hecha no contenía rasguño alguno. Manuel no podía dejar de mirarla y se iba acercando más y más. Conforme se aproximaba, notaba como el dolor se desvanecía y la pierna le permitía avanzar con más rapidez. En el aire había un tipo de magnetismo que producía que quisiera estar cada vez más cerca de ella.
La herida empezó a cosquillearle. Cuando la miró, el cristal se había desintegrado y en su lugar quedaba una especie de surcos azules. Manuel se detuvo para poder examinarlos con detenimiento y al rozarlos le soltó un pequeño calambrazo. Observó nuevamente la antena que se encontraba a escasos metros de él, Manuel pensó que tenía que tener relación con todo lo ocurrido. No podía ser meramente casualidad que fuera lo único que seguía con un estado impoluto en treinta kilómetros a la redonda. Los cuerpos de las ovejas se situaban totalmente organizados y la repentina curación de la herida de su pierna hacía que lo creyera aún más. Manuel tenía que entender lo que pasaba, así que se acercó una vez más a la antena y, extendió su mano y para tocarla. El frío del metal le

recorrió todo el cuerpo y una masa de aire lo lanzó por los aires a toda velocidad. Cayó en la hierba seca del campo y permaneció tendido en el suelo un par de minutos.
El corazón le latía tan deprisa que le parecía que iba explotar, intentó controlar la respiración para poder calmarse. Y, giró la cabeza a la derecha mirando la carretera, deseando que llegaran sus amigos a buscarlo y en ese preciso momento, vió un destello en el suelo. Manuel se arrastró por aquella hierba marchita en busca de aquello que brilló y, cuando lo vió, recordó el motivo por el que no acompañó a sus amigos a la ciudad. El motivo por el que les mintió —Jénifer— y que, aquella cosa brillante le pertenecía. Era el colgante de la cruz dorada que siempre llevaba al cuello. Lo recogió del suelo y se lo colocó para no perderlo, en lo que oyó una voz que pronunciando su nombre.

Capítulo 7

Capítulo 6 : Campamento

Se giró en busca de la persona que dijo su nombre y la vió. Se encontraba allí plantada, en medio de la carretera, mirándolo.
Manuel fue corriendo en su búsqueda y fundiéndose en un largo abrazo. No pudo sostener más las lágrimas y comenzó a llorar. Ella le acarició el cabello, como hacía antes del Apocalipsis.
—Mamá, te he echado de menos—no pudo dejar de abrazarla, tenía miedo a estar soñando y que se desvaneciera si la soltaba.
—Tranquilo Manuel, ya estoy aquí. He venido a por ti—dijo sujetándole la cara con ambas manos y mirándolo a los ojos—ya estás a salvo.
—¿Cómo está Lorena?—le preguntó mientras caminaban a un vehículo militar que estaba parado en mitad de la vía.
—A tu hermana no la hemos encontrado aún. Hemos mirado en casa de Silvia pero no hay rastro de ella; no sé dónde podrá estar—dijo con un suspiro angustioso al terminar la frase.
Cuando llegaron al todo terreno, Eva le indicó que debía subir al vehículo.

Las fuerzas armadas españolas construyeron campamentos en cada provincia y todos los supervivientes debían ser trasladados a dicho lugar cuanto antes. El de ellos estaba a las afueras de la provincia de Sevilla. Según contó la madre de Manuel, ese campamento fue construido hace trece años para la evacuación de personas si sucediera una catástrofe mundial. La catástrofe llegó.
—Ten, cámbiate. ¿No querrás ir al campamento todo lleno de sangre, no?—dijo Eva sosteniendo una camiseta y unos pantalones cargos de camuflaje militar.
El joven cogió la ropa y se sentó en la parte de atrás del coche. En ese momento se dió cuenta que no estaban solos; dos hombres permanecían sentados en la parte delantera, vestidos de uniforme militar, rapados,sucios,armados. A Manuel le daban mala espina pero gracias a ellos tenía ropa limpia,un lugar en el que estar a salvo y poder volver a ver gente.
El militar que iba en el asiento del copiloto no dejaba de mirarlo. Sus ojos negros estaban clavados en él. Era un hombre recio, de unos cuarenta años; con una cicatriz que le cruzaba desde el malar derecho hasta el labio inferior.
Manuel le saludó, pero prefirió mantener una actitud hostil.
—Ya estamos listos. Podemos irnos—dijo Eva al subirse en el coche—cariño estos son Jonathan y Antonio. Nos llevarán al campamento junto con los demás refugiados.
—Encantado—dijo, sin recibir respuesta alguna.

Su madre se puso a mirar por la ventana. No parecía asustada ni preocupada, sino más bien todo lo contrario.
Manuel le contó lo que sucedió con Fernando y Jénifer. Su respuesta fue rotunda << Este actual mundo no está pensado para débiles >>. Después de oír aquella frase Manuel no volvió a dirigirle la palabra en el trayecto que quedaba; sus palabras le hicieron daño. El chico pensó que en ese coche también iba él, y que le podría haber ocurrido a él en lugar de a Jénifer y Fernando, pero ahora Manuel sabía que si hubiera muerto sería por débil. No por un extraño huracán que arrasó con todo a su paso.
Jonathan paró el coche y Antonio se bajó.
Manuel se irguió un poco para saber qué pasaba. Antonio hizo señas a otros dos militares que estaban en las torres como francotiradores protegiendo la entrada.
El portón de madera se abrió y entraron en el refugio.
Cuando se bajó del vehículo le dieron la bienvenida unos hombres con batas blancas de hospital. Dijeron que les acompañaría a la enfermería. Todas las personas del campamento tienen que pasar unas pruebas médicas para quedarse.
—Todos hemos pasado por esto Manuel—irrumpió Eva—sólo quieren asegurarse de que no tengas el virus.
—¿El virus?—le preguntó sorprendido—¿Qué virus?
—Te lo explicarán dentro. Lo único que espero es que estés sano y pueda volver a verte por el campamento—le dió un abrazo de despedida y se marchó.
<<¿Que esté sano y pueda volver a verme? ¿Pero a qué clase de lugar me ha traído?>>pensó.
—Vamos— dijo uno de los doctores guiándole el camino con el brazo

Le acompañó a un pequeño recinto que tenían cerca de la entrada del campamento. Retirado de todas las demás infraestructuras.
Al entrar pudo ver una camilla situada al fondo a la derecha con un biombo de dos cuerpos de acero inoxidable, también había una báscula, estetoscopio,jeringas,vendas.

—siéntese en la camilla—le indicó donde estaba la camilla mientras preparaba una de las jeringuillas.
—Como bien le dijo la directora Eva, esto es rutinario y se lo hacemos a todos los refugiados para saber si contienen el virus.

<<La directora Eva... mi madre dirige este lugar y jamás me ha contado nada de el>>dijo Manuel para sus adentros.

El doctor le extrajo sangre y se puso a examinarla. Después de varios minutos le comunicó que estaba completamente sano y que podía marcharse.
Fue a buscar a su madre para pedirle explicaciones, en cambio se encontró con un grupo de militares que restringían su paso.
—Vengo a hablar con Eva—dijo en tono enfurecido—mi madre tiene que

contarme varias cosas y voy a entrar.
—Lo siento chico. Eva se encuentra reunida.
—Me da igual. Esa reunión podrá aplazarse para más tarde, pero tu jefa va a hablar conmigo ahora—decía acercándose al guardia para encararlo—Mueve el culo y dile que estoy aquí.

Acto seguido el militar entró en la tienda para llamarla.
Manuel se quedó fuera esperando, adoptando una postura autoritaria frente a los militares que lo miraban recelosos por su repentina aparición en el campamento.
Eva salió acompañada del militar. Y le hizo un gesto a su hijo para que entrara en la tienda.
Conforme se dirigía hacia dentro, salió un hombre alto; medirá 1.90m , moreno, trajeado y con una carpeta en la mano. Al cruzarse, saludó al joven con la cabeza. Debía saber quien era.
—Manuel, que sea la última vez que me interrumpes en una reunión-dijo poniendo las dos manos sobre la mesa.
—Eva, que sea la última vez que me mientes—le contestó—han sido más de diez años de mentiras. Has mentido a mi hermana y me has mentido a mí—decía recorriendo la tienda de un lado a otro—Espero que tengas buenas razones para ocultarnos el asunto del campamento, el virus, tu poder en este lugar.
—Sólo lo hice para protegeros—exhaló—El campamento no es lugar para niños—terminó diciendo al sentarse.
—¿Para protegernos?, Mi hermana está sola en alguna parte. He tenido un accidente en el que han muerto dos de mis amigos. No me digas que ha sido para protegernos porque no te creo, ya no.
—Lorena no está sola. Está aquí con Silvia, sana y salva—dijo Eva cruzando los brazos.

Capítulo 8

Capítulo 7: Ruptura

En este mundo de mierda ya no puedo confiar en nadie. He estado viviendo con una persona que no conozco, esta señora que tengo enfrente no es mi madre. Mi madre murió cuando llegó la catástrofe, esta señora es Eva; y no me puedo fiar de ella.

Salí de la tienda cabreado y dispuesto a encontrar a mi hermana y sacarla de allí. Eva me siguió con paso ligero para impedírmelo.

- No te la llevarás -dijo sujetándome del brazo.- fuera no estaréis a salvo y no sobreviviréis.
- Iré a buscar a mi hermana y la sacaré de este maldito lugar.-sacudí el brazo para quitármela de encima.- buscaré a mis amigos y estaremos más seguros que con alguien que nos ha mentido tantos años y que sigue haciéndolo.
- Desde que te encontré te he dicho la verdad hijo.-dijo aproximándose a mí.
- ¡Mentira! -retrocedí.- te pregunté por Lorena y me dijiste que no sabías nada de ella y ahora resulta que estaba aquí, sabías de la existencia de un nuevo virus, eres la jefa de este puto campamento y lo único que hacías en casa era preocuparte de la limpieza. No nos hablabas, ya no te interesabas en nada que tuviera que ver con nosotros y ahora pretendes que confiemos en ti. Lo siento mamá, es tarde. Al menos para mí ya no eres mi madre, a partir de ahora te llamaré por tu nombre y espero que tú hagas lo mismo. -terminé de decirle todo lo que pensaba y me marché.

Fui directo al residencial juvenil para hablar con Lorena.
Cada residencial se dividía en grupos de edades y a su vez en sexo; estaban rodeados por vallas electrificadas y barricadas formadas por troncos de madera que habían sido afilados previamente.

Me acerqué a la entrada del "RJF" (Residencial Juvenil Femenino) y llamé a la puerta.

Salió un militar rubiales para decirme que tenía el paso restringido a los residenciales por órdenes de la señora Eva y que no me moviera de allí porque el pelotón VM vendría a buscarme para mostrarme la verdad del campamento. En ese momento daba igual lo que dijera, mi madre dio órdenes y quisiera o no tendría que acatarlas. Sobre todo si te apuntan

con un fusil a la cabeza.

El jefe del pelotón, David Cofrentes, fue explicándome cada rincón del campamento. Es una pequeña ciudad instalada a las afueras de Sevilla. En ella está todo lo necesario para vivir; huertos,ganado,zonas residenciales,colegios. En un sector a parte se encuentran las instalaciones militares y los laboratorios, ahí es donde nos dirigimos. Por fin van a hablarme sobre el dichoso virus y sobre el huracán que arrasó con todo.

Toda la electricidad del campamento es proporcionada por paneles solares ubicados en las azoteas de cada edificio, el laboratorio cuenta con veinticuatro paneles para el solo.
Al entrar en el edificio se puede percibir el olor a medicamentos y productos químicos. En la planta baja se encuentra la recepción, con una pequeña sala de espera y unas escaleras para ir a las demás plantas del edificio. Nosotros vamos a la cuarta planta, la zona de experimentos y contenciones biológicas.

Nada más llegar a la cuarta planta te encuentras con una puerta abatible con las pegatinas de riesgo biológico en ella. Al cruzarla te hallas en un pasillo de paredes blancas y cinco puertas de metal. La temperatura en este lugar es más baja que en otras zonas.

Acompaño a David hasta la tercera puerta.

- Antes de entrar tengo que decirte que no puedes contarle a nadie lo que vas a ver porque no te creerán y pondrás en riesgo la investigación. -me advirtió.

Asentí con la cabeza y tragué saliva. No sé si estaré preparado para lo que hay dentro pero tenía que saberlo.

Al pasar, veo una sala con unos diez o doce operarios de laboratorio, ninguno levanta la vista de sus quehaceres. David me lleva ante una cúpula de vidrio reforzado y lo que hay dentro me pone la piel de gallina.

Son humanos, deformes, manchados de sangre y con un tono azul grisáceo en sus pieles.

- Los llamamos Zerones -dijo una voz a nuestras espaldas.- me llamo Marcos Leal, soy el jefe de laboratorio y el encargado de estudiar a esta nueva especie de humanos.
- ¿Nueva especie?-dije extrañado.
- Sí. Por ahora lo que sabemos es que son muy peligrosos, son depredadores natos y no tienen capacidad de raciocinio. -decía mientras se acercaba a la cúpula y uno de ellos emitía un sonido gutural.- responden a estímulos y son carnívoros.
- ¿Dónde estaban y porqué no se sabe de su existencia? -le pregunté.
- El primer Zerón fue descubierto en el hospital Virgen del Rocío y lo mantuvieron en una zona aislada hasta que ocurrió lo del huracán y atacó a varios médicos que ahora están en la cúpula con él. Cuando muerde o ataca a una persona le transmite el virus. Las personas infectadas pasan por tres fases; comienzan con temblores, sudores fríos y una disartria progresiva que les impide hablar; luego pierden la memoria por completo y desarrollan una ataxia cerebelosa que les hace inestables al andar; por último desarrollan los instintos agresivos y depredadores.

- ¿Están...muertos? -titubeé.
- No. Están vivos. La enfermedad es causada por un prión que es el origen del virus. Lamentablemente no tenemos cura para esta enfermedad aún.
- Entiendo -dije mientras observaba a uno de ellos.
- Después están las antenas de metal repartidas por toda la ciudad, después del huracán las antenas emiten rayos de luz azul que no sabemos que los causa. -dijo colocándose las gafas.
- Cuando tuve el accidente fui gravemente herido en la pierna, después vi una de esas antenas y al acercarme expulsó uno de esos rayos azules que comentas. La herida de la pierna se curó y en su lugar tengo unas especies de líneas azules.

Todos los operarios empezaron a mirarme. Marcos se acercó a David y le dijo algo en el oído. David hizo una señal con su brazo izquierdo y noté un fuerte golpe en la nuca que me hizo caer al suelo, después todo lo vi negro.

Capítulo 9